

BITÁCORA DE LA METAMORFOSIS

Catecismo del Padre Astete

La universidad El Bosque y el Instituto Colombiano del Sistema Nervioso, la semana pasada, en Bogotá, realizaron el XVII Simposio Internacional de Actualización en Psiquiatría, certamen que entre los varios temas que trató, se ocupó de uno que mucha trascendencia actualmente tiene en este país: la política de salud mental. Alternativamente se analizó la ocupación acerca de la verdad, por parte de los comisionados encargados de la investigación en este campo, conforme al Acuerdo de Paz: la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición. Obviamente, si se suman los dos temas y se conjugan científicamente, no cabe duda de que descubrir la verdad, realizando una terapia colectiva, ese destello necesariamente generará lo que en la técnica del psicoanálisis es fundamental para lograr sanar los traumas del paciente que a su conciencia lleva los motivos que inconscientemente le trastornan su voluntad: es la catarsis. Esta terapia, trabajada colectivamente, necesariamente conducirá a la solución de los desequilibrios populares que a la comunidad perturban estimulando el odio y no la solidaridad. Esta es una manifestación regresiva dirigida a



“Confesión, sacramento y fórmula terapéutica”

Fernando Navas Talero

reponer el “instinto primario y natural de agresión”.

Acudiendo a explicaciones elementales, sin que signifique desconocer los aportes de Freud, recordando la salud emocional que a la comunidad católica le proporcionaba el sacramento de la confesión, no es complicado deducir la ventaja que este ejercicio en su época patrocinó.

Lamentablemente este rito religioso ya no se practica y las gentes no agotan los pasos que en el catecismo Astete se exigían para liberarse de los complejos y alcanzar la plena paz interior y tranquilidad. La ausencia de esta religiosidad, a causa de muchos motivos, inhibe a las gentes de la rectificación de sus errores emocionales y, naturalmente, incrementan sus desadaptaciones sociales conduciendo a las anomalías violentas, la neurosis de guerra,

pandemia contaminada por la plutocracia.

La confesión, de acuerdo con la doctrina de la religión católica predicada por el Padre Gaspar Astete, 1599, debe practicarse por lo menos una vez al año y se exige agotar el examen de conciencia, la contrición de corazón, el propósito de la enmienda, la confesión de boca y la satisfacción de obra y, por último, para obtener la absolución se debe pagar la penitencia.

Como esta formalidad ya no se practica, seguramente por pérdida de la fe, lo propio, entonces, es promover la custodia de la salud mental, incentivando la consulta psicológica o psicoanalítica para que las gentes se liberen de los conflictos que los desequilibran. Pero, lamentablemente, en este país a la gente le da pena acudir a este auxilio y a la larga esta neurosis se convierte en un fenómeno colectivo.

Interesante sería que la iglesia se preocupara por recuperar esa antigua fórmula terapéutica, habilitando a sus curas para que entiendan el sentido científico de la confesión, un generoso auxilio individual que, indudablemente, tiene efectos comunitarios plenos y aporta el fortalecimiento de la salud mental y la paz social.



“Emprendimiento se contacta con la autoestima”

Jaime Pinzón López

PASOS PARA EL FUTURO

Duque en Silicon Valley

La visita del presidente Iván Duque a Silicon Valley, sus entrevistas con directivos de Apple, Cisco, Google y Microsoft, la suscripción de un memorando de entendimiento entre Impulse y 500 Startups, fortalece las relaciones con las más grandes aceleradoras informáticas del mundo, especialmente en beneficio de la juventud colombiana. Cuando el planeta se enmarca en la cuarta revolución industrial, científica, tecnológica y cibernética, lo indicado es no vivir en el pasado, actuar de manera innovadora, auspiciar el emprendimiento, utilizar la conectividad, salir del provincialismo.

Instituciones educativas y empresas están en la tarea pero falta mucho por hacer para concretar la iniciativa naranja, la protección del medio ambiente, del suelo, de los océanos y considero negativa la actitud de la clase política. Ninguno de los partidos tiene claro, dentro de sus programas, lo referente a la cuarta revolución, basta con el lenguaje de los congresistas, su empecinamiento en mezclar memoria y olvido al debatir, por ejemplo, el proyecto de ley de reforma política sin tocar el tema de innovación, nuestros dirigentes pertenecen al siglo XX y no al actual.

Merece reconocimiento el esfuerzo del mandatario en Silicon Valley, se requiere la transformación radical de la mentalidad nacional a todos los niveles, la existencia varía con la informática, el celular inteligente modifica la capacidad de interactuar de los seres humanos, no caben las casillas de “izquierda” o “derecha,” sobra la polémica respecto de capitalismo y comunismo, si Karl Marx viviera no podría escribir “El Capital,” ni Juan Jacobo Rousseau “Emilio o de la Educación” y Julio Verne disfrutaría esta época a plenitud. En ello pienso al aproximarme a los asuntos tratados con los gurús de la informática, dispuestos a aconsejar, ayudar e invertir en la formación de emprendedores.

El emprendimiento se contacta con la autoestima, hay que proyectarlo, prever el alargamiento de la vida cuyo promedio sobrepasará, fácilmente, la edad de cien años, conseguir la seguridad tecnológica, saber que hacia el 2045 la inteligencia artificial superará a la natural y corremos el riesgo de depender de las máquinas. Resulta indispensable construir el futuro -lo venimos haciendo- hace treinta años los columnistas usábamos las de escribir, el internet apenas se vislumbraba, la televisión era reducida, recuerdo lo poco que duró el fax. Ojalá que Colombia se convierta en un país de emprendedores y logremos superar la barrera opuesta a la conquista de la sociedad remozada en el planeta.

Coda- Como lo indica **EL NUEVO SIGLO**, al 73 por ciento de las personas no les alcanza el sueldo hasta el fin de mes, si esto sucede a los empleados, ¿en qué situación se encuentran los desempleados?

PRISMA

Veneración a las madres

Sin duda, Colombia es un país especial en cuanto al respeto, veneración y pleitesía a la figura materna, y eso es bueno, pues dice bien del andamiaje familiar que se respira en el país. Debemos reconocer que el tema con el transcurrir de los tiempos se ha venido fortaleciendo, seguramente porque el nivel cultural del país ha mejorado o por la potenciación de los medios de comunicación, que tanta influencia tienen en las diferentes capas sociales que componen nuestra población.

La celebración del día de la madre es una conmemoración de larga tradición, solo que en tiempos pretéritos la festividad tenía ribetes domésticos y la tertulia no salía del entorno puramente familiar, reduciéndose a una preparación de viandas, algunos convites y esa gran reunión salpicada de anécdotas, recuerdo curiosos, sin olvidar los ausentes por diferentes causas a los que se dejaba un espacio de evocación. Siempre había lágrimas, uno que otro reproche, pero todo con un final feliz, la matrona recibía regalos que buscan aliviar la carga doméstica consistente en delantales, limpiones, ollas y demás



“No dejar que el alcohol invada la celebración”

Gral. (r.) Ernesto Gilibert

utensilios para la cocina; presentes que la madre agradecía de corazón.

Da gusto ver como las cosas han cambiado diametralmente, hoy la celebración no se efectúa en la residencia de los progenitores, ni la madre debe preparar u organizar el festín. No. Ahora el homenaje es grandioso, pues la familia invita a un restaurante para agasajar a la gran señora. Da gusto ver como en las ciudades capitales, la oferta gastronómica para el día de la madre es generosa y alegre observar la demanda de cupos en los restaurantes, buscando un lugar adecuado, cómodo y eufórico; que alegría asistir a la exacerbación de esta celebración tan importante familiarmente.

El pasado fin de semana, especialmente en Bogotá, fue sorprendente la solicitud de cupos en restaurante y

demás negocios gastronómicos para celebrar a las reinas, un reconocimiento a esas familias que se toman en serio el homenaje a las madres. Dios permita que cada año el agasajo esté presente en los hogares colombianos y todas las madres puedan disfrutar de ese momento tan sublime.

Definitivamente este año las cosas salieron algo mejor. Porque todo lo bello narrado anteriormente tiende a nublarse cuando las libaciones se exceden y el alcohol invade los espacios. “Al momento de escribir esta columna no tengo las estadísticas sobre lesiones personales”, situación que tradicionalmente enturbia y da al traste con lo que fue alegría, respeto y pleitesía hacia la madre.

Esta situación tiene algunos sopores donde se afirma que las reuniones esporádicas de familia permiten que afloren resentimientos, malestares o conceptos encontrados, viejas rencillas que mal orientadas terminan en agresión. Lástima tanta belleza dilapidada por falta de tolerancia y diálogo. Esperamos el año entrante con más tranquilidad.